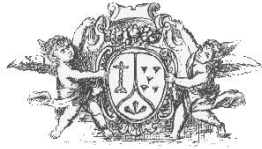


**Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua
Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno
de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra
Señora de la Santa Vera-Cruz**

***LA CAPILLA DE LA SAGRE EN EL
CONVENTO DE SAN ZOILO DE
ANTEQUERA. LECTURAS DE
ETAPAS EN SU CONSTRUCCIÓN.***

***Doña Rosario Camacho Martínez
Catedrática de Historia del Arte de la
Universidad de Málaga
Revista Edición Especial
Vía Crucis Expo Sevilla-1992***

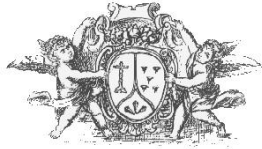


En la iglesia del convento franciscano den San Zoilo, el más antiguo de Antequera fundado en Antequera en 1501(1), está instalada la antigua Hermandad de Flagelantes de la Santa Vera Cruz y Sangre de Jesucristo (hoy de los Estudiantes) haciendo la Comunidad donación a los cofrades de un terreno capaz para labrar Capilla **“hermosa y anchurosa” ... “a último de la iglesia por escritura de 15 de noviembre de 1543”**(2). Las Cofradías penitenciales solían instalarse en lo conventos, y eran los religiosos los que promovían la creación de las dedicadas a devociones de su preferencia(3); es lógico que los franciscanos, cuyo escudo ostenta los estigmas de San Francisco, acogieran a esta Hermandad del Cristo de la Sangre, cuyo emblema nos muestra la Cruz arbórea con las cinco llagas (a los que se unirán después los tres clavos).

Las obras de la Capilla, que es también patronato de la Familia Rojas, debieron comenzar inmediatamente, pues conserva rasgos del estilo gótico de los Reyes Católicos, que se mantuvo en algunas zonas hasta bien entrado el siglo XVI, pero se han realizado otras obras a lo largo del tiempo que han trasformado la disposición original.

Actualmente la Capilla, a la que se accede desde la nave izquierda de la iglesia por un arco de medio punto cuya clave se decora con una ostentosa cartela rodeada de exuberantes yeserías de los primeros años de siglo XVIII, cuanta con un espacio cuadrado en cuyo testero se alza un camarín y lo flanquean lateralmente dos extensiones rectangulares para disponer otros altares.

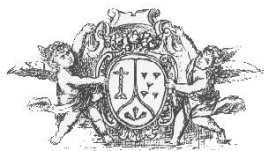
El cuadrado central era la primitiva capilla y responde a las obras de 1543. Conserva su cubierta gótica arrancando de trompas acanaladas aún doradas: es una bóveda de nervios que forma una



estrella de ocho puntas de longitud alternada, con botones señalando el cruce de los arcos, ofreciendo ocho de ellos, a los que rodean tres angelotes, los escudos de la cofradía, querubines, y guerreros que, aunque toscos, presentan voluntad de clasicismo, siendo más tardío el rosetón central.

El espacio de la izquierda era el Lavatorio, al que se accedía inicialmente a través de la capilla, pero en la cofradía obtuvo licencia del P. Fray Pedro de los Ángeles, para abrir una puerta en la **“Lavatorio , enfrente de la centinela”**(4) con objeto que los flagelantes pudieran llegar discretamente al lavatorio y lavarse las heridas antes de pasar a la iglesia. No es extraño ese rasgo de pudor pues los disciplinantes de esta cofradía fueron famosos por la penitencia que se imponían ya que cargando con una pesada cruz como la del Nazareno que preside la capilla, se flagelaban hasta sangrar desde que salían de San Zoilo a las diez de la noche del Jueves Santo hasta que regresaban ya de madrugada(5) . En 1590 se fundó la cofradía de San Diego que se instaló provisionalmente en la capilla de la Sangre, labrándose después la puerta del Compás (6).

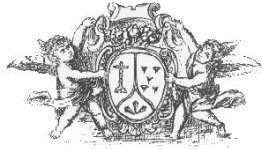
Pero en 1597 tuvo lugar la primera gran transformación de la capilla, introduciendo el Lavatorio en ella, con objeto de tener un espacio más desahogado para el altar de la Virgen, y en 1599 a Francisco Gutiérrez Garrido el cerramiento de la bóveda: las condiciones, firmadas ante el escribano Diego de Vílchez por el Mayordomo de la Cofradía y el maestro Gutiérrez describen toda la obra a realizar (7), que había de igualar con la capilla vieja y reforzar el arco de unión, pero en la bóveda que **“dizen por crucero”**, las formas y molduras se remiten al maestro que dio las condiciones, quien se nos muestra dentro de un manierismo muy acusado de



recuerdos vandelvirianos. La cubierta es una bóveda vaída en la que se inserta un casquete esférico muy plano compartimentado por cuatro columnillas jónicas apoyadas en ménsulas que surgen de un florón central de forma cuadrada, y el espacio entre aquellas lo ocupan cartelas de rígidos rebordes muy manieristas, todo ello realizado con yeserías de recio modelado. Este maestro, natural de Jaén y vecino de Antequera, llevó a cabo muy notables trabajos en decoración de yeserías, entre ellas las de la bóveda de la nave central de la Catedral de Córdoba (8), de acusado italianismo, y es probable que también se suyo el revestimiento con yeserías manieristas de otras iglesias de Antequera como San Agustín, el Carmen y la nave central de esta misma iglesia de San Zoilo(9).

En 1641 fundaron otra Cofradía, que se agregó a la antigua, e hicieron nuevas construcciones, aprobadas dos años más tarde por el Obispo D. Antonio Enríquez (10). Como consecuencia de ello, en 1677 volvió a ampliarse la Capilla, a costa de la sacristía, que ocupaba el tramo de la derecha, pero fue una ampliación más sencilla cubriéndose ese espacio rectangular con bóveda vaída simple, que realizó el maestro Francisco del Castillo, también conocido en Antequera por otros trabajos(11). Aquí se encontraba un retablo renacentista con diferentes esculturas, entre ellas Santa Elena, incorporándose en el S. XVIII una imagen de San Silvestre(12), iconografía relacionada con la devoción a la cruz, que se completaba con una Scala Santa junto al retablo.

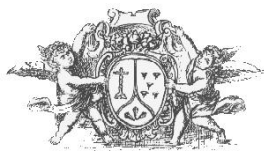
Otras obras se realizaron en esta fecha pues el mismo Francisco del Castillo doró el retablo principal y la bóveda de la Capilla, y se colocaron las primeras rejas de separación con la nave de la iglesia, que se sustituyeron en 1784 por las actuales, compradas al convento de Belén(13). No conocemos la disposición



de este retablo pero el erudito José M^a Fernández lo describe de dos cuerpos, situando en el principal al Nazareno de Pablo de Rojas (?) y en el ático un Crucificado, el llamado Cristo Verde, obra clásica de Jerónimo Quijano.

Pronto logró un espacio más desahogado para el Nazareno, pues entre 1704-06 se realizó un camarín tras el trastero de la Capilla, tomando terreno de la calle, que cedió la Ciudad. Su disposición en cuanto a planta podía ser igual a la que hoy tiene y aunque no se conserva su ornamentación podemos suponerlo decorado con yeserías similares al cartelón que preside el arco de acceso a la capilla, que bien puede fecharse en estos años; no aparece lógica la realización aislada de este motivo pero si como complemento de otras obras de la capilla que pudieron ser las del camarín. Pormenores decorativos del mismo tipo cubrían los interiores antequeranos por esos años, como el camarín de la Virgen de los Remedios construido entre 1700-07, con cuyas yeserías puede equipararse el cartelón de la capilla de la Sangre y más aún con las de San Juan de Dios que se revistió de yeserías en 1712 (14). Pero este camarín recibió una forma notable a finales del siglo XVIII, de la que se conserva su estructura y ornamentación revestida de una decoración pictórica realizada en los primeros años del S. XX con motivos alusivos a Cristo, posiblemente integrarlo mejor con la del retablo neogótico que ha ocupado esta altar hasta hace unos años.

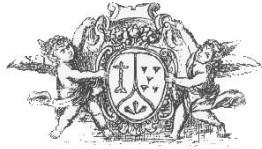
El Camarín presenta planta polilobulada, separados los lados por esbeltas pilastras cajeadas sobre pedestales de mármol rojo del Torcal; su capitel, apoyado en un cuerpo bulboso, soporta una pequeña pechina cuyo arco superior contrasta con el más acusado de los lados dando movimiento al anillo y ofrece un cuerpo de



ventanas que ilumina profusamente este pequeño interior y de las que cuelgan placas recortadas. El anillo, muy movido, sostiene bovedilla avenerada sobre cada uno de los lados, creando cuatro gajos alunetados separados por pilastrillas planas que confluyen a un amplio florón, conformando una bóveda cueviforme cuya parte superior parecía flotar sobre el radiante anillo de luces.

Esta complicada cubierta tiene antecedentes en Antequera, como la iglesia de Madre de Dios obra realizada entre 1746-61 por el maestro Cristóbal García quién también hizo el pórtico de la parroquia de Santiago(15), y se le pueden atribuir la iglesia de Santa Eufemia y el camarín de Nuestra Señora de los Dolores en la iglesia carmelita de Belén(16). Dada la relación existente entre las cubiertas de estas obras y la del camarín de la Sangre no sería extraño que Cristóbal García, que era Hermano de la cofradía(17), hubiera dado un diseño para la obra si es que ésta se proyectó antes de su muerte, ocurrida en 1758(18), o más bien que fuera realizada siguiendo su estilo. Un grabado firmado por Torre en 1784, posiblemente editado para conmemorar la bendición de la obra, muestra al Nazareno en su camarín, cuya embocadura ofrece amplio desborde de yeserías que podrían entroncar con la decoración de principio del siglo XVIII o ser creación libre del autor, pero el interior reproduce con fidelidad la disposición cuadrilobulada y la compleja movilidad del anillo.

Esta imagen titular de la Cofradía tenía otro lugar de veneración temporal ya que ocupaba el camarín de altar mayor mientras se celebraba su novena anual, por ello los cofrades contribuyeron a su construcción, que se realizaba a la vez que el retablo mayor contratado con Antonio Palomo en 1787(19).

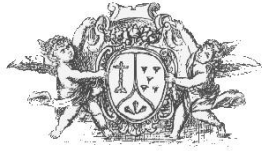


Exteriormente el volumen de la capilla nos ofrece una sencilla fábrica de mampostería con hiladas de ladrillo y cantoneras de piedra en las esquinas, y también en ella se pueden leer las distintas fases de la obra.

Sabemos que a finales de S. XVI se abrió la puerta hacia el compás de la iglesia; obra simple, de dintel adovelado que se forma escuadra con la fachada de ésta. Pero hay otra puerta más amplia que se labró en 1785 para que saliera el paso procesional ya montado(20); presenta igual disposición adintelada pero más empaque, tanto en sus dimensiones, en el resalte de la clave y remate del cornisón, como en la jambas cuya parte inferior es de caliza roja del Torcal.

La capilla tiene una espadaña más pequeña independiente del convento. Realizada a ladrillo en los primeros años del siglo XVIII, su primer cuerpo lo configura un arco de medio punto entre pilastras con columnas adosadas de ladrillo, que apoyan en ménsulas quedando como suspendida sobre la fachada de la iglesia; el cuerpo superior es muy similar, pero introduce un juego más clausuristas al sustituir las columnas por pilastras cajeadas y sobre el arco se destacan recios dentellones, rematándose con un penacho de suave curvatura.

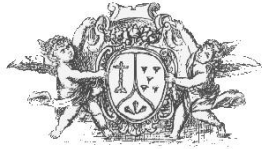
Es muy interesante la disposición exterior del camarín cuyos muros de ladrillo guardan testigos de las sucesivas obras: unos cajeados rectangulares bajo las ventanas, parecer ser la huella de éstas en el primer camarín, que ganaría en altura con la reforma de 1784, y más aún por la llevada a cabo por el arquitecto Rafael Martín Delgado en 1991, que al reforzar los muros y la cubierta ha cambiado la disposición rematándolo con un tejadillo a cuatro aguas



que ole presta mayor esbeltez. Una inscripción bajo el cajeadado central confirma toda la parte inferior como obra de comienzos de siglo XVIII(21).

“Esta obra hizo la Cofradía de la Sangre y el sitio lo dio la Ciudad por su Comisarios los Señores D. Francisco Santisteban y D. Juan de Gayo regidores, siendo Mayordomo Juan Ángel Vallejo. Año del Señor de 1704”

Remata como firma el escudo de la Cofradía.

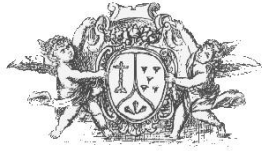


LA ERMITA DE LA VERA CRUZ.

Otro elemento arquitectónico relacionado con la Hermandad de Flagelantes de la Santa Vera Cruz y Sangre de Jesucristo es una ermita que se levanta en las afueras de la ciudad, en un cerrillo que se alza frente al que corona la fortaleza, denominado antes de **Vizcaray**, después del Infante y actualmente de la Cruz.

En este lugar existía un antiguo Beaterio en honor a la Santa Vera Cruz y memoria del Monte Calvario, que fundó María Ruiz, la Rubiana bajo la regla de Santa Catalina de Siena. Surgió la obra con dificultades, pues aunque tenía repartimiento de tierras y licencia de 1513, le fue contradicha, trasladándose la fundadora a Roma para conseguir la Bula del Papa quien la expidió en 1517 (22). La construcción que se llevó a cabo se reducía prácticamente a una ermita de dos naves, edificándose unas sencillas habitaciones junto a ella en la que vivían la fundadora y su hija. En 1520 vinieron a Antequera las Carmelitas Calzadas que hicieron aquí su primera fundación y profesó María Ruiz en este convento del que llegó a ser priora; como el cerro era un lugar bastante inhóspito, las carmelitas obtuvieron licencia del Obispo D. César Diario para trasladarse al interior de la ciudad, y con ellas la Rubiana y su hija por lo que la ermita, cuyo patronato ostentaría los descendientes de la Rubiana, pasando a D. Andrés Rojas, llegó a convertirse en la estación final de un largo y disciplinado Vía Crucis que salía de la Capilla que la citada Hermandad de Flagelantes poseía en la Iglesia del Convento de San Zoilo.

Esta primitiva capilla ha recibido diferentes obras con el paso del tiempo, que han transformado su aspecto inicial. No obstante, podemos intentar reconstruir su imagen no ya sólo por los restos

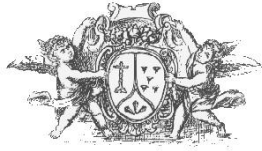


arquitectónicos sino por las descripciones de los autores antiguos.

La ermita, ejemplo de sencilla arquitectura popular con fábrica de mampostería, tenía dos naves separadas por arcos de medio punto sobre pilares, con cúpula oval sobre pechinas en el presbiterio y sobre cuyo altar del Padre Cabrera sitúa un tabernáculo con su velos y un crucifijo sobres tres gradas(23), esta zona puede tener una intervención del siglo XVII pues las pechinas presentan cartelas ovales con los símbolos de la Pasión de Cristo y alrededor rígida ornamentación de yesería todavía manierista. En el muro de la izquierda hay restos de un pequeño altar con decoración de yeserías seiscentistas de motivos arquitectónicos y los de un camarín que por el análisis de sus mutiladas yeserías puede situarse en la mediación del siglo XVIII. Su planta es cuadrada y se cubre por una pequeña cúpula (desaparecida) sobre pechinas con cartelas entre vistosas cornucopias de yeso; la presencia en éstas de símbolos marianos (torre, palmera...) nos habla de su dedicación a la Virgen.

La ermita fue objeto de muchas devociones y, además de las materializadas en la propia obra arquitectónica, se conocen otros testimonios como una lápida (dada por desaparecida y que hoy se encuentra en la Iglesia de Santa María) que estaba situada junto al arco toral dando acceso al presbiterio y cuya inscripción reza así:(24)

“D. Juan de Ocón, Caballero del Orden de Calatrava, del Consejo de su Majestad, Secretario y D^a. María Francisca Chacón, su mujer, dotaron una fiesta perpetua en esta santa ermita en el domingo infraoctavo de la Santa Cruz de mayo y nombraron por razón de dicha fiesta a D. Francisco Chacón,

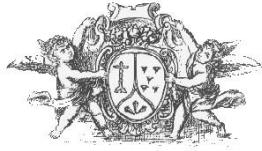


Caballero de la Orden de Calatrava, Conde de Molina y (ilegible) Ruiz, sus descendientes. 1680”

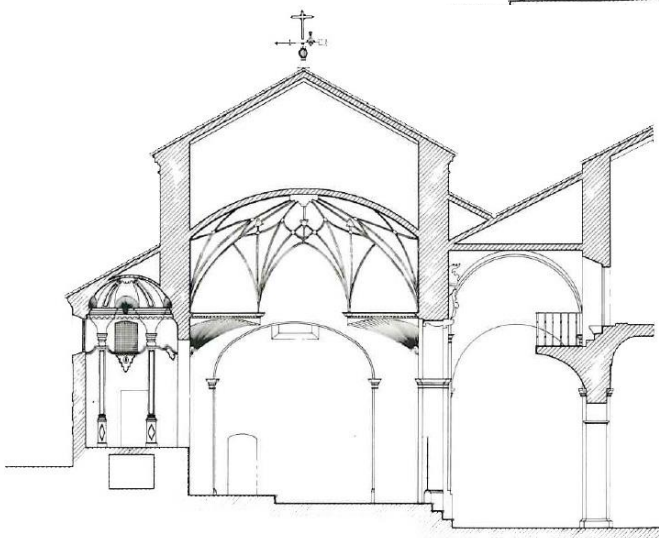
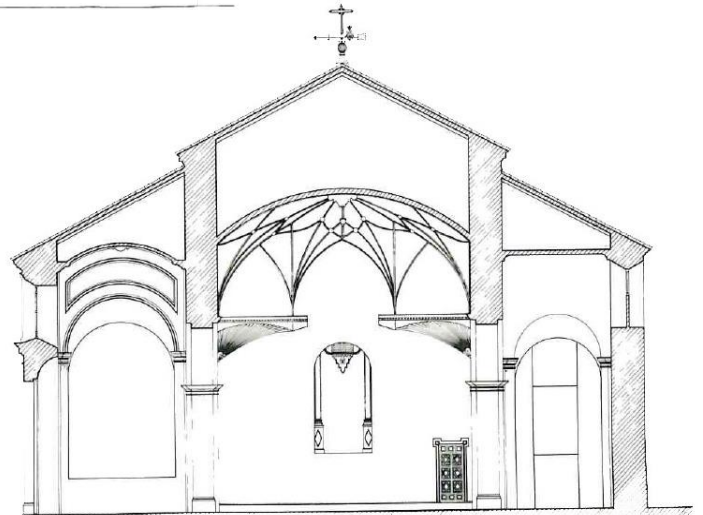
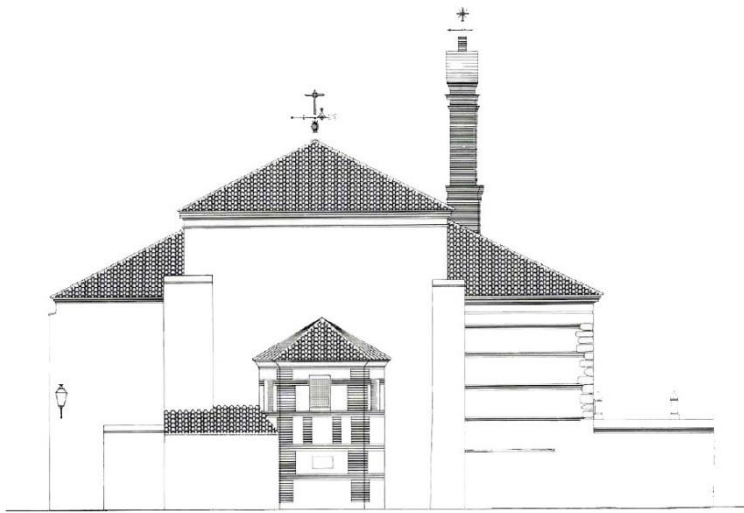
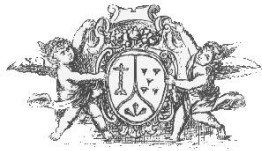
El siglo XX ha contemplado sucesivos cambios de imagen de esta pequeña ermita. En la primera mitad del siglo aún conservaba el aspecto primitivo con sus dos naves y dos puertas de acceso, una situada al sur, hacia la ciudad con arco de medio punto y la accidental se abría en un muro con tres arcos ciegos, como muestra un grabado del S. XVII(25). En los años cincuenta se actuó sobre la ermita que debía tener la segunda nave en muy mal estado, por lo que se demolió, excepto el tramo de la cabecera que se convirtió en capilla, manifestándose al exterior la arquería de separación como una danza de arcos ciegos y sobre la esquina se alzó excesivamente una espadaña de un sólo vano(26).

Pero el deterioro que sufría este inmueble ***“en un cerro de peña viva... con los continuos aires que lo combaten en invierno y en el verano los soles”*** (27), se fue acelerando y en 1979 los propietarios decidieron cederla al Ayuntamiento para que se encargaran de su conservación, sin embargo, la cesión no llegó a concretarse y otras obras más urgentes no han permitido ocuparse de la ermita que ha llegado a una situación casi irrecuperable a lo que han contribuido no solo ya factores medio ambientales, sino fundamentalmente de riesgo antrópico, por la agresividad de un sector de la población que ha recibido una adecuada educación y confunde el juego con el ataque al patrimonio.

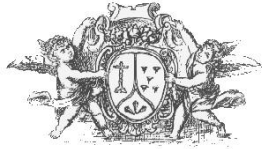
Evidentemente la ermita debería recuperarse. Por su situación en el pequeño cerro ya fue puesta en valor como elemento clave del paisaje urbano ***“La silueta de la ermita - aún más cuando tenía la espadaña – resultaba interesantísima como***



coronamiento de un cerro en el que las casas se despeñan en una blanca catarata” (28), si a eso añadimos que fue un importante centro de devoción y consideramos la recuperación de devociones y tradiciones que hoy se está llevando a cabo, es posible prever para la pequeña ermita de la Vera Cruz algunas perspectivas de futuro.

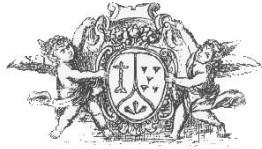


Capilla de la Sangre y Santa Vera-Cruz. Sección Transversal
Dibujado por J. Carlos Madrona Sánchez.



NOTAS:

- (1) Fernández, C.: Historia de Antequera desde su fundación hasta el año de 1800. Málaga, Imp. del Comercio, 1842, pág. 245.
- (2) Historia de Antequera, su fundación, nombres, introducción a la fe..., sacada de diferentes autores que ha escrito sobre ella. Año 1814, 3 vol.
(Fotocopia de un manuscrito existente en la Biblioteca Cánovas del Castillo, Diputación Provincial de Málaga), vol. 3º L. 4, fol. 220.
Romero Benítez, J.: Guía Artística de Antequera, public. Caja de Ahorros de Antequera, 2º ed., 1989, pág. 334.
- (3) Parejo Barranco, A.: Historia de Antequera, public. Caja de Ahorros de Antequera, 1987, pág. 260
- (4) Historia de Antequera, su fundación... vol. 3º, L. 4º fol. 220, Se refiere a la calle de la Centinela.
- (5) Parejo Barranco, A. Op. Cit., pág 260.
- (6) Historia de Antequera, su fundación... vol. 3º, L. 4º fol. 220. (Agradezco lo datos complementarios de la Cofradía de San Diego al archivero D. José Escalante)
- (7) Archivos de Protocolos de Antequera. Escr. de Diego de Vilchez, leg. 1.043, fol. 797 y ss. (Pliego de condiciones) (Agradezco a D. José Escalante este documento, así como otras referencias cronológicas de este trabajo).
- (8) Bonet Correa, A.: "Córdoba en el siglo XVII: Arquitectura y urbanismo", en Antonio del Castillo y su época, Catálogo de la exposición organizada por la Diputación Provincial, Córdoba 1986, pág. 201
- Villar Movellán, A.: "La arquitectura del Quinientos", en Córdoba y su Provincia, Sevilla, ed. Gever, 1985, pág. 230.
- (9) El P. Llordén ha documentado a un Francisco Gutiérrez González, que junto con Diego de Atarrén realiza en 1589 unas columnas para el convento de la Victoria de Antequera (Llordénm A.: Varia Antequerana, inédito)
- (10) Historia de Antequera, su fundación... vol. 3º, L. 4º fol. 221.
- (11) Un Francisco Antonio del Castillo, vecino de Oñate, contrató en 1697 con el convento de los Capuchinos la realización del Triunfo de la Inmaculada que se encuentra anta el convento (Datos de Llordén, A.: Varia Antequerana, inédito)
- (12) Fernández, José Mª.: Las Iglesias de Antequerana. Public. de la Caja de Ahorros de Antequera, 1971, pág. 86
- (13) Datos facilitados por D. José Escalante.
- (14) Camacho Martínez, R. "La Iglesia del Hospital de San Juan de Dios de Antequera", Baética, nº 2 Universidad de Málaga, 1979, pág. 15
- (15) Romero Benítez, J.: Op. cit., pág. 121.
- (16) Romero Benítez, J.: Op. cit, pág, 125. Camacho Martínez, R.: Málaga Barroca, Arquitectura religiosa de los siglos XVII y XVIII. Diputación, Colegio de Arquitectos y Universidad de Málaga, 1981, págs. 331 y 358.
- (17) Dato facilitado por D. Jesús Romero Benítez.
- (18) Llordén, A.: "Notas documentales sobre el arquitecto Cristóbal García", en Jabega nº 12, Diputación de Málaga, 1975, pág. 57.



- (19) Datos del Archivo de la Cofradía facilitados por D. Jesús Romero Benítez.
- (20) Agradezco esta precisión a D. José Escalante.
- (21) En la transcripción de la inscripción se ha actualizado la grafía y desarrollo las abreviaturas.
- (22) García de Yegros, A.: Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera en la provincia de Andalucía. Van añadidas la fundación de las parroquias escritas por D. Luis de la Cuesta. Corregida y modificada en 1713 por D. José A. Molina. Antequera, 1915, pág. 335.
- (23) Cabrera, Padre Francisco de: "Descripción de la fundación, antigüedad, historia y grandeza de la muy noble ciudad de Antequera. Manuscrito, copia de 1846, pág. 253.
- (24) Agradezco a D. Jesús Romeo Benítez la localización y transcripción de la lápida, que se transcribe actualizando la grafía.
- (25) AA.VV.: "Historia de la ermita" (Trabajo inédito existente en el Ayuntamiento)
- (26) En un plano de trabajo citado anteriormente aparece unas habitaciones a la izquierda señaladas como sacristía y capilla, que se construyeron para viviendas de guardeses.
- (27) Historia de Antequera, su fundación nombres, introducción a la fe... sacada de diferentes autores que ha escrito sobre ella. Año de 1814 (Manuscrito fotocopiado en la Biblioteca Canovas del Castillo, Diputación Provincial de Málaga), Tomo 2º, fol. 57.
- (28) Parejo, A. y Romero Benítez.: "¿Recuperamos la ermita?" en Plazuela, Sol de Antequera, 23-12-1979.